

ORACIONES DE CONFESIÓN COLECTIVA

Isaías 6,1-5. Lo que interesa aquí es el reconocimiento de que sus pecados son personales pero también los típicos de su pueblo. Isaías se reconoce inseparable de su familia, sus antepasados y todo su entorno social, y confiesa como suyos propios los pecados de su sociedad.

Nehemías 9,32-37 (La oración es mucho más larga: empieza haciendo memoria de las muchas rebeliones de Israel y los muchos castigos que recibió a cambio; y termina invocando al Señor para firmar un pacto entre las cabezas de las familias, para no contaminarse con los pecados de las naciones que no conocen a Dios.) Lo que interesa aquí es el reconocimiento de que los problemas que sufre la sociedad en el presente, son consecuencias de toda una historia, que abarca muchos siglos. Una historia que Nehemías acepta como su propia historia personal, suya y de todos sus contemporáneos, que hay que confesar y que hay que enmendar adoptando como sociedad otras conductas.

Daniel 9,4-19

Reflexiones:

Saberse parte de un pueblo, que no solamente [aunque también] un individuo.

Reconocer que los pecados de mi pueblo, de mis antepasados y de mi sociedad, los pecados de la historia de mis antepasados, los antepasados de los que vivieron antes que nosotros en esta tierra, nos afectan personalmente. Nuestra generación es el producto de esa historia. Nos beneficiamos de las estructuras sociales — muchas veces harto injustas — que nos han sido legadas. Por eso también heredamos la culpabilidad del sistema social en el que vivimos y que es *nuestra* sociedad. Desde nuestra más tierna infancia hemos sido socializados a una manera de pensar. Hemos adoptado inconscientemente las actitudes, los hábitos, las costumbres, los prejuicios y los pecados propios de la sociedad de nuestros mayores. *Incluso los que llegamos como inmigrantes* nos acostumbramos más o menos rápidamente a los pecados de la ciudad y la nación donde hemos echado raíces, se nos hace imposible resistir la presión a adoptar la mentalidad, las virtudes y logros, pero también los vicios y los pecados de la sociedad que nos ha recibido y a la que nos hemos acomodado y amoldado.

Uno de los grandes mensajes de la Biblia es el de la individualización de la responsabilidad, de la culpa y de la virtud. Cada persona sólo es responsable de sus propios pecados y buenas obras; y no puede responsabilizarse de los pecados y buenas obras de sus padres ni de sus hijos. Con todo, estas oraciones bíblicas de confesión colectiva nos enseñan que no es del todo justo escurrir el bulto del pecado de nuestros padres. Queramos o no, los defectos y pecados típicos de nuestro entorno social suelen

ser también nuestros pecados típicos personales. La sociedad en la que vivimos, el sistema socioeconómico del que nos beneficiamos, el cúmulo de valores, prejuicios y actitudes de la gente con que convivimos, son nuestra sociedad, nuestro sistema socioeconómico, y también nuestros valores, prejuicios y actitudes típicas, personalmente, como individuos.

La historia de este país en el que algunos nacisteis y que otros hemos adoptado por la inmigración, incluye la reconquista de la península de los moros por las armas, no por la evangelización; el haber echado a patadas de esta tierra a la raza de Jesús y de la Virgen María y de todos los apóstoles; la conquista de América a traición, con crueldad indecible y genocidio, sembrando un continente entero con las injusticias y la desigualdad social que hasta el día de hoy son el azote de aquellas naciones. Nuestros abuelos, inevitablemente, se contaminaron y tomaron parte en la Guerra Civil; nuestros padres se acostumbraron a convivir con el fascismo; y nuestra generación ha sido rebelde, anárquica, egoísta y entregada al placer y al consumismo. Con cada aliento que respiramos, con cada corte publicitario, absorbemos sin quererlos los valores de nuestro entorno social y nos contaminamos de la lujuria y del materialismo que nos rodea.

Nadie es una isla. Ningún ser humano puede abstraerse de su sociedad. Hemos sido formados por los que ya estaban aquí cuando llegamos, así como ellos fueron formados por los que estaban antes que ellos, y así sucesivamente durante generaciones sobre generaciones, hasta los albores de la civilización humana en esta península.

Consecuencias prácticas:

- En las oraciones bíblicas de confesión colectiva, hay siempre un fuerte elemento de compromiso ante Dios de no volver a caer en los mismos pecados del pasado. *Si no reconocemos y confesamos las sombras del pasado que llevamos inscritas en la sangre, corremos el riesgo de que esas sombras se vuelvan a levantar un día y determinen nuestro futuro.*
- La confesión colectiva probablemente sea una de las claves de una intercesión eficaz a favor de esta tierra donde vivimos. Si queremos que Dios bendiga a Burgos, a Castilla, a España, a Europa, tenemos que ser intercesores y luchadores en oración por esta tierra. Pero nuestra intercesión sonará a superficial e inconsistente, si no incluye la confesión de los pecados que han assolado a esta tierra y a sus pobladores. Anhelamos que el Espíritu de Dios se derrame sobre nuestra sociedad con un avivamiento de piedad y virtud, de amor a Dios y amor al prójimo. Pero quizá nos falte a veces, en nuestras plegarias por la renovación espiritual de esta sociedad, la debida confesión de los errores, defectos y pecados de la sociedad. Errores, defectos y pecados que son también, inevitablemente, errores nuestros y que empañan nuestro testimonio y la efectividad de nuestro anuncio

del evangelio. Estas oraciones bíblicas de confesión colectiva nos enseñan, entonces, uno de los elementos que no deben faltar en nuestras oraciones de intercesión y de guerra espiritual contra las fortalezas del mal en nuestro entorno social.

→ El domingo pasado el pastor Agustín nos proponía una meta para orientar nuestra vida como comunidad en el transcurso de este año: *llegar a ser una comunidad cristiana sobrenaturalmente natural*. Os propongo que parte de esa natural sobrenaturalidad, ha de ser la recuperación de la dimensión de la confesión en nuestras oraciones, y muy especialmente en nuestras oraciones de intercesión por esta tierra y esta sociedad en que vivimos.

Dionisio Byler
predicado en Burgos,
el 14 de enero de 2007